

## El problema de la teoría en Servicio Social. Una crítica a la concepción de teoría en el pensamiento de Herman Kruse

Luis Acosta

---

### Introducción

Analizamos en este trabajo el pensamiento de Herman Kruse respecto a la cuestión de la teoría en el Servicio Social. Kruse es un Asistente Social uruguayo que en la década de los años sesenta y hasta la implantación de la dictadura en Uruguay (1973) fue uno de los principales animadores del debate profesional en el ámbito latinoamericano.

Nos interesa el punto de vista de Kruse por la relevancia de sus contribuciones, lo que lo ha llevado a ser reconocido más allá de las fronteras del Uruguay (a pesar que en su propio país él no goza del reconocimiento que sí tiene en el exterior) lo que quiere decir que su pensamiento expresa ideas que tienen algún grado de universalidad. Nos interesa hacer este estudio desde un particular punto de vista: aquel que nos remite a las raíces sociales del pensamiento. Los avances así como también las limitaciones de sus contribuciones tienen que ver no sólo con limitaciones o méritos personales, sino fundamentalmente con una problemática y un horizonte intelectual socialmente determinados.

El problema que este tipo de abordaje plantea es el grado de autonomía relativa que tanto la institución Servicio Social como el propio autor que estamos analizando tienen uno en relación con el otro, así como en sus relaciones con los grupos sociales, especialmente las clases sociales fundamentales. Para nosotros está claro que el pensamiento (el tipo de racionalidad que un discurso expresa) de un autor está socialmente determinado, pero nos preguntamos ¿Cómo es que en la vida social se

establecen estas determinaciones? ¿Será como dice Mannheim en *Ideología y Utopía* que los intelectuales -una capa social que fluctúa libremente- tienen un punto de vista que hace que ellos tengan la posibilidad de hacer una 'síntesis dinámica' entre los puntos de vista de las clases sociales fundamentales? O, ¿será como la tradición marxista establece que las ideologías expresan los puntos de vista de las clases sociales fundamentales? Nosotros intentaremos explorar esta última alternativa para la cual nos apoyaremos en los trabajos de Lucien Goldmann (1978, 1991) así como en Michel Löwy (1994).

Esta es la perspectiva con la cuál nosotros queremos comprender la obra de Kruse *Introducción a la teoría científica del Servicio Social* que puede ser considerada una expresión coherente y adecuada de una visión social del mundo (1) que dice relación a la situación social de las clases sociales en el Uruguay, visión esta mediada por la institución del Servicio Social.

Nuestra hipótesis orientadora sustenta que Kruse tenía la posibilidad (conciencia posible), desde su observatorio (la situación social de la pequeña burguesa urbana ilustrada uruguaya de los años sesenta) y sin salir de su horizonte intelectual (el positivismo) desarrollar su problemática (la elección de valores en la investigación) de una forma mucho más elaborada que con el recurso del pensamiento de Popper y de Althusser (conciencia real).

Pero, ¿por qué esta inconsecuencia? Nosotros intentaremos una explicación basada en la **situación social** de las clases sociales del Uruguay en los años sesenta, que no agota la participación de otras determinaciones. Se trata de indagar en la **conciencia real** que resulta de múltiples obstáculos y desvíos que los diferentes factores de la realidad empírica imponen en la realización de la **conciencia posible** (la visión social del mundo).

Expondremos nuestras ideas en el orden siguiente: en el primer capítulo trabajamos la perspectiva teórica general que orienta esta reflexión; luego ubicamos la obra del autor analizado en el contexto social del Uruguay de los años sesenta; para finalmente en el tercer punto señalar las limitaciones socialmente determinadas en que incurre.

## I. Orientación teórico-metodológica

Plantear la cuestión de una teoría social "científica"(2) en relación a un objeto social (como sería por ejemplo el caso de la institución Servicio Social (3) nos lleva a discutir primeramente la cuestión de la relación entre el Pensamiento (la lógica) y el Ser -en este caso el ser social- (la historia). Se trata sin duda de unos de los problemas fundamentales con que se enfrenta la práctica socio-histórica de la humanidad de ahí su persistencia en la discusión filosófica.

Esta relación puede ser discutida en un doble plano: **epistemológica** e **histórica-sociológica**. En el primer caso se trata de identificar los criterios que posibilitan la demarcación de aquello que puede ser considerado conocimiento verdadero (científico) del falso (ideológico) y apartar (o por lo menos controlar y corregir) del trabajo científico las influencias exteriores a la ciencia (los condicionamientos sociales, los prejuicios del investigador, los valores). El presupuesto aquí es la **independencia del conocimiento** en relación a los intereses y valores sociales (neutralidad valorativa). En el segundo caso podemos intentar encontrar el condicionamiento social al conocimiento (por ejemplo en la relación entre la base y la superestructura de la sociedad (4). En este último caso, se puede sostener que el punto de vista social es suficiente en sí mismo (lo que da lugar al reduccionismo), o, como sustentaremos en este trabajo, que él sólo crea una posibilidad, pero que para que esta se realice, será necesario un trabajo teórico específico, reconociendo entonces una **autonomía relativa** a la teoría social con relación a las clases sociales. En este caso el sujeto de conocimiento no es un pensador aislado sino un individuo definido por sus relaciones reales con otros individuos y grupos y por su relación (mediata) con una cierta clase social.

Postular el condicionamiento social del conocimiento (o sea, del trabajo teórico), sus relaciones principalmente con las clases sociales, no significa desconocer la autonomía relativa que el trabajo teórico tiene. Es por eso que el sólo hecho de proclamar la adhesión a un punto de vista de clase no es garantía de conocimiento verdadero (5). Esto quiere decir, por ejemplo, que el punto de vista de la clase obrera solo crea la **posibilidad objetiva** de un conocimiento más adecuado del ser social, que el punto de vista de clase burguesa. El punto de vista de clase establece una cierta

forma de pensar, una problemática y un horizonte intelectual (o sea, circunscribe ciertos límites cognitivos). Esto quiere decir entonces, que también al interior del horizonte de clase de la burguesía pueden obtenerse conocimientos científicos a pesar de las barreras que restringen el campo de visibilidad cognitiva. También sucede que dentro de un mismo punto de vista de clase puede haber conocimiento científico (como en el caso de la economía clásica con Ricardo) y conocimiento ideológico (como en el caso de Malthus y los economistas vulgares). Esto se explica por los avatares de la lucha de clase (por ejemplo si la burguesía percibe que está amenazada o no) así como por la composición de las fuerzas en el bloque en el poder (las alianzas con otras clases o capas sociales), esto es, la **situación social** de la clase.

Para estudiar este problema en la pluralidad de la tradición marxista nos vamos a apoyar fundamentalmente en los aportes de Lucien Goldmann (1913-1970). Este autor denomina a su método **estructural-genético**, siendo ubicado por Löwy en la línea del **marxismo-historicista**, junto con Lukács, Korsch y Gramsci (y sin duda él mismo). Estos autores intentan aplicar el método marxista al propio marxismo y de esta forma consiguen historicizarlo, pero sin caer en la trampa del relativismo absoluto.

Este historicismo relativo en la teoría del conocimiento Löwy lo ilustra por medio de la **alegoría del mirador**. El investigador ubicado en un mirador tiene un observatorio desde el cual tiene acceso a un horizonte diferente que otro observador situado en un nivel diferente. La observación hecha desde un punto de vista diferente no es necesariamente equivocada, pero sí puede ser más limitada. No obstante podría postularse que esta pluralidad de puntos de vista es una mejor alternativa frente a la de tener un sólo punto de vista y de ahí intentar una síntesis o la línea media entre los puntos de vista extremos. Pero en el plano de esta metáfora topológica, el observatorio más elevado es el que ofrece la perspectiva más amplia desde ese lugar se puede obtener el máximo de conocimiento posible. Goldman establece que un criterio de demarcación para saber cuál de las perspectivas teóricas posee mayor valor científico consiste en: "*indagar qual delas permite compreender a outra como fenômeno social e humano, isolar sua infraestrutura e iluminar, graças a uma crítica imanente, suas inconseqüências e seus limites*" (Goldmann, 1978:43). Ahora, la ubicación del observador no agota el problema porque también cuentan sus cualidades personales, la creatividad, imaginación, rigor, inteligencia, capital cultural del observador.

Goldmann se apoya en la elaboración de Lukács, que por haber sido discípulo de Weber, recoge algunos de los aportes de este, para desarrollar creadoramente el marxismo. Lukács recepcionará para la tradición marxista el diagnóstico weberiano de la modernidad como racionalización de la acción social. Para este último autor, los individuos actúan con esa racionalidad a causa de vivir en un mundo de objetos mercantilizados, o sea, en un mundo de objetos producidos en función de su valor de cambio, en donde el trabajo abstracto susceptible de cálculo racional se ha tornado dominante (se produce para el intercambio). El resultado es una forma de conciencia que percibe la realidad (los mundos natural, social y subjetivo) bajo una forma cosificada de objetividad. En palabras de Habermas (1990):

Al orientar ahora los agentes su conducta por valores de cambio, su mundo de la vida se contrae y reduce a mundo objetivo: adoptan frente a sí mismo y frente a los demás la actitud objetivante propia de la acción orientada al éxito, convirtiéndose de este modo a sí mismo en objeto de manejo por los demás actores (óp. cit. 457).

Como las acciones humanas son acciones conscientes las ciencias sociales tienen que procurar **comprender** el comportamiento humano, o sea, los significados que para ellos tenían o tienen sus acciones. De ahí que los hechos históricos-sociales tienen una doble dimensión: subjetiva (el significado para los protagonistas) y objetiva (la significación objetiva de sus comportamientos y acciones). Para Lukács el hecho que todo pensamiento esté relacionado a la acción lo lleva a sostener que más que hablar de ciencia social se debería hablar de conciencia social (burguesa o proletaria): "*O conhecimento da vida histórica e social é uma **tomada de consciência** do sujeito da ação, da comunidade humana.*"(Goldmann, 1978: 71)

En la relación entre ciencia y conciencia está también contenida la relación entre objeto y sujeto, o sea, su identidad parcial o mejor dicho, su unidad. Esto quiere decir que el conocimiento de sí mismo por parte del proletariado, su conciencia, significa al mismo tiempo la posibilidad objetiva del conocimiento correcto de toda la sociedad.

El criterio de verdad se relaciona con el concepto de **conciencia posible**. Esta es el límite máximo compatible con la existencia de las clases sociales, límite que la conciencia de la realidad de ellas no puede superar. La conciencia posible es una

visión del mundo que tiene su origen en las clases sociales, constituyendo estas las infraestructuras de esas visiones del mundo.

Según Goldmann las visiones del mundo son hechos sociales, y las grandes obras filosóficas y artísticas configuran expresiones **coherentes y adecuadas** de esas visiones del mundo; son como tales expresiones **individuales y sociales** al mismo tiempo, siendo su contenido determinado por el **máximo de conciencia posible** del grupo, en general de la clase social, siendo la forma determinada por el contenido para la cuál el escritor encuentra una expresión adecuada. Así, por ejemplo, dice Goldmann, “Kant é melhor compreendido como filósofo da situação trágica na qual se encontra a burguesia alemã do século XVIII, aspirando a uma revolução que ela não poderia realizar [...]”. (Goldmann, 1978:52)

Esta toma de conciencia tiene un momento inicial en la resistencia del obrero a ser **cosificado** por la reducción de su fuerza de trabajo a una simple mercadería. Esto hace que el obrero tienda a descubrir y a colocar en cuestión el conjunto del proceso de **reificación**. Lukács dice que:

Ao se manifestar, a objetividade especial deste tipo de mercadoria que, sob uma aparência reificada, é uma relação entre homens, sob uma aparência quantitativa, um núcleo qualitativo vivo, permite revelar o caráter fetichista de toda mercadoria, caráter assentado sobre a força de trabalho como mercadoria (Lukács in Löwy, 1994: 131).

Esta conciencia de sí del proletariado es ya simultáneamente el inicio del conocimiento científico del conjunto de las relaciones sociales del capitalismo. Esto quiere decir, que para Lukács, el proceso de racionalización (sustitución de trabajo concreto por trabajo abstracto) tiene un límite que es colocado por la resistencia del proletariado a dejarse explotar bajo la forma de mercancía. En esta conciencia del proletariado está la base de una ciencia que por sus vínculos con la clase social se pueda tornar liberadora, o emancipadora.

La recepción del diagnóstico weberiano de la modernidad que hacen los teóricos de la Escuela de Frankfurt, es menos optimista que la realizada por Lukács. Aquí la racionalización de los más diversos ámbitos sociales no tiene una salida que recupere el impulso emancipatorio de la razón (en la cuál creían los filósofos de la ilustración), en

razón del carácter dominador de la razón instrumental tanto respecto a la naturaleza exterior (natural y social) como interior (la represión de las pulsiones). Será Habermas quien intentará rehabilitar la razón extendiendo su significado más allá de la acción instrumental (y su variante estratégica) para la acción comunicativa orientada al entendimiento. Pero con esta salvedad:

Lo que hoy nos separa de Marx son evidencias históricas: por ejemplo, la evidencia de que en las sociedades capitalistas desarrolladas no existe una clase identificable, no existe ningún grupo social claramente circunscrito que podamos señalar sin más como representante de un interés general no satisfecho. Fue ya esa evidencia la que separó a la vieja generación de la Escuela de Frankfurt, una generación que tuvo delante tanto al fascismo como al estalinismo, de ese gran inspirador que para los frankfurtianos fue Lukács. (Habermas, 1989: 402)

Como vemos en el giro Frankfurtiano al pensamiento inicial de Lukács se elimina al sujeto político (el proletariado), el partido político de vanguardia (la conciencia), y la perspectiva de la revolución. Se está así pasando a una crítica al capitalismo de corte romántico.

En esta escuela de la tradición marxista tenemos la influencia del historicismo alemán (anti-positivistas). Ellos, como Dilthey, harán a distinción entre el conocimiento de las ciencias de la naturaleza (basados en la explicación causal) y el conocimiento de las ciencias de la cultura (basadas en la comprensión). Weber también estará impregnado de esta tradición. El concepto de comprensión (Verstehen) ha sido desarrollado diversamente, desde "reencarnación" psicológica o reconstrucción imaginativa de la experiencia del otro hasta su entendimiento como un problema semántico y no empático. En esta última concepción (que es la más reciente) la comprensión está relacionada con la intersubjetividad del lenguaje, como expresión concreta de "formas de vida", o de lo que Gadamer designa por "tradiciones" (Giddens, 1996: 73). Aquí la comprensión no es un problema psicológico, ni lógico (como en Weber), sino semántico - hermenéutico - (como en Habermas).

## La visión del mundo o la conciencia posible

Desde un punto de vista metodológico -según Goldmann- en la obra de un autor tiene que poder distinguirse lo esencial de lo accidental. La solución a este problema en el marxismo está en la idea de totalidad. La obra de un autor tiene que ser analizada en sus relaciones con una **totalidad relativa suficientemente autónoma**. O sea, el corte o recorte empírico del objeto de la investigación, tiene que posibilitar trabajar con "*totalidades relativas suficientemente autónomas para servir de quadro a um trabalho científico*". (Goldmann, 1991:13-14)

Pero esto, ¿cómo puede esto ser hecho? ¿Cuál es el elemento que le da un sentido coherente a una totalidad relativa? Este instrumento es la noción de **visión del mundo**. La visión de mundo não é um dado empírico imediato, mas, ao contrário, um instrumento conceitual de trabalho, indispensável para compreender as expressões imediatas do pensamento dos indivíduos. (idem: 17). [Mas adelante Goldmann indica que] Una visão do mundo é precisamente esse conjunto de aspirações, de sentimentos de idéias que reúne os membros de um grupo (mais freqüentemente, de uma classe social) o os opõem aos outros grupos. (idem: 20)

Pero también: *são a expressão psíquica da relação entre certos grupos humanos e seu meio social e natural (...)*. Así entonces toda grande obra del pensamiento es expresión de una visión del mundo que alcanza en esa obra el máximo de claridad conceptual. Es la visión del mundo lo que posibilita delimitar lo esencial de lo accidental en el análisis de una obra. La elección de una obra para su análisis ahora tiene su fundamentación en el hecho que ella es considerada por el investigador la que expresa el máximo de conciencia posible en los marcos de una visión del mundo. Conocida la visión del mundo del mundo que la obra del autor expresa tiene que encontrarse el tema o los temas fundamentales a partir de los cuales la obra es más o menos coherente y unificada para de ahí hacer una **crítica inmanente**. Esto quiere decir que tiene que poderse explicar también las inconsecuencias y los desvíos que la obra tiene, porque en la medida que ella expresa de un modo más coherente y adecuado una visión del mundo también ella no es enteramente coherente y adecuada a esa visión del mundo.



Las inconsecuencias pueden ser individuales del autor, debidas a la sobrevivencia de las antiguas formas de pensamiento o a concesiones a los poderes establecidos, así como también a su deseo de eliminar las paradojas y los conflictos muy flagrantes con la realidad. Pero hay otras inconsecuencias que también tiene que analizadas, estas últimas debidas a los límites inmanentes a la visión del mundo representada por el pensador.

El concepto de posibilidad objetiva está relacionado con el de máximo de conciencia posible. Se trata de un recurso analítico a través del cual el investigador atribuye al agente de su estudio el conocimiento completo de todos los datos de la realidad en la cual estaba operando, y por lo tanto la capacidad de elegir los medios más adecuados para conseguir su objetivo. O sea, Weber, dirá que en la investigación social el investigador no establecerá: *conexões regulares no sentido estrito das ciências da natureza, mas sim de conexões causais **adequadas**, expressas em regras, e, portanto de uma aplicação da categoria da possibilidade objetiva (...)* (Weber, 1991: 95).

Pero en la realidad histórico-social nadie tiene todo ese conocimiento para orientar racionalmente su acción. En la acción histórico-social los agentes tienen una conciencia (un conocimiento) limitado de sus posibilidades. El investigador tiene que establecer la comparación entre la conciencia real y la conciencia posible y así dar cuenta (explicar) las diferencias con las cuales se va a encontrar, incorporando en su análisis a los factores que tienen que haber influido para que los acontecimiento históricos-sociales se encaminaran por la vía que en realidad lo hicieron. En la tradición marxista, Lukács, que como ya dijimos, fue discípulo de Weber antes de ser marxista, incorporó este recurso analítico para el análisis de la conciencia de la clase obrera. El proletariado como clase universal cuyo interés coincide con el de la gran mayoría de la humanidad y cuyo objetivo es la abolición de clase, no está obligado a ocultar el contenido histórico de su lucha, y por eso tiene la **posibilidad objetiva** de ser transparente, de ahí su interés por el conocimiento verdadero. En las palabras de Löwy:

O conhecimento objetivo da realidade, da estrutura econômica e social, da relação de forças e da conjuntura política é uma **condição necessária de sua prática**

**revolucionária**; em outras palavras: a verdade é uma arma de seu combate, que corresponde a seu interesse de classe e sem a qual ele não pode prosseguir. (Löwy, 1994: 208)

Existe una relación entre el tipo ideal, la posibilidad objetiva y el máximo de conciencia posible en Weber, pero que para Goldmann señala que no queda muy clara.

Ao tipo ideal parece, além de mais, vincular-se a possibilidade objetiva, que encara as conseqüências de um acontecimento ter o não ocorrido (de modo contrário à realidade objetiva). A construção imaginária da evolução histórica, por exemplo, tal qual teria tido lugar se os persas tivessem vencido as guerras médias. É preciso ainda colocar numa dessas duas categorias a hipóteses de um general que tivesse conhecido todos os dados objetivos duma batalha (os quais ele de fato não conhecia). Não acreditamos ter encontrado em Weber uma distinção precisa e explícita entre tipo ideal, possibilidade objetiva e máxima de consciência possível. (Goldmann, 1978: 95)

La distinción entre los juicios de hechos y los de valor es la manera por la cual Weber intenta resolver el papel de los juicios de valor (o sea, de las visiones sociales del mundo -ideológicas o utópicas-) en la investigación en las ciencias sociales. Este es una **propuesta más sofisticada que la del positivismo** de Durkheim y también de neopositivismo de Popper. Aquí el investigador no tiene que dejar fuera sus valores, por el contrario, estarán presentes en la elección del objeto, en la orientación de la investigación, determinarán lo que es importante o no, determinarán también la formación del aparato conceptual, delimitando la problemática (las cuestiones que se formulan). (Löwy, 1994:36). Pero las respuestas, los resultados tiene que estar libres de juicios de valor, y ser tan objetiva que hasta "*debe ser reconocida como exata da mesma maneira por um chinês*" que no tiene los mismo valores éticos y culturales que el investigador. O sea, tiene que ser axiológicamente neutra. Los hechos y los valores son esferas heterogéneas (sólo podrían relacionarse por las afinidades electivas [6](#)), y no es posible deducir lógicamente uno del otro.

Resulta muy interesante el análisis del pensamiento de Weber por la influencia que él ha tenido en la tradición marxista que estamos siguiendo, pero también porque su problemática está muy cerca de la que preocupa a Kruse: la cuestión de la elección de los valores en el proceso de producción de conocimientos científicos. Kruse

sustenta enfáticamente que: la ciencia no puede eludir la consideración profunda de las ideologías que inspiran y, por lo tanto, motivan y limitan, al científico. La ideología del científico es parte de la teoría de la ciencia que este está produciendo, es parte del proceso de producción de conocimientos en el que éste está involucrado. **Develar la importancia de las ideologías y asumir una actitud ideológica comprometida de vanguardia, son dos factores, hoy imprescindibles en el avance de la ciencia.** (Kruse, 1974: 42)

Sin embargo, paradójicamente, nuestro autor no va a tener en cuenta el pensamiento de Weber, que como ya dijimos es el intento más sofisticado en el campo del positivismo de tratar con la cuestión de los valores en el proceso de investigación (7).

### **La reificación de la realidad social**

En el estudio de la sociedad, su objetividad, su positividad, tenemos que enfrentarnos con el problema de la **reificación del ser social**. Este problema fue estudiado inicialmente por Marx con el nombre de fetichismo de la mercadería. Se trata del problema de la alienación por el cual el ser social se torna otro. La reificación es exacerbada en el capitalismo por la generalización del fetichismo de la mercadería para el conjunto de las relaciones sociales. Pero también es sólo en el capitalismo que lo social se torna posible de ser conocido. Pero para alcanzar el conocimiento del ser social tiene que traspasarse la positividad en la que se presenta lo social (la pseudo-concretidad de la que habla Kosik). De ahí el papel de la razón (la razón negativa tematizada por la escuela de Frankfurt) en traspasar las apariencias.

La reificación tiñe la relación entre el pensamiento (la conciencia) y la realidad material, el elemento pasivo y el elemento activo, que está en la base de las relaciones entre la superestructura y la base de la sociedad capitalista. En esta sociedad la economía se autonomiza de los otros ámbitos sociales (derecho, moral, filosofía) presentándose como un sistema automático que se mueve por sí mismo. La esfera económica entonces se presenta como el elemento activo y autónomo en relación con los demás órdenes sociales.

Pero la esfera económica consigue autonomizarse cuando la economía natural se mercantiliza. La producción mercantil es la producción volcada para el mercado, en ella el producto del trabajo (la cosa) se presenta como conteniendo intrínsecamente valor. Este, entonces se manifiesta en la conciencia de los individuos como una cualidad de las cosas y no como trabajo abstracto incorporado durante la producción.

El valor de cambio, las propiedades cuantitativas, es lo que posibilita la comparación de los productos en el proceso de intercambio (la esfera interhumana, social), hasta llegar al consumo (la esfera privada) donde se manifiesta su valor de uso (las propiedades cualitativas, concretas). En la sociedad capitalista se produce constantemente la sustitución de trabajo concreto por trabajo abstracto, valor de uso por valor de cambio, las propiedades cualitativas (sensibles) por las propiedades cuantitativas (abstractas, susceptibles de cálculo racional). Así es que las cosas inertes adquieren en relación el trabajo humano la apariencia de tener ellas mismas atributos sociales. El objeto (inerte, muerto) se autonomiza y domina al sujeto.

Esta autonomía de la cosa sobre el hombre (la cosificación) se acrecienta por la continua separación entre el producto y el productor, así como por el trato práctico-utilitario cotidiano con las cosas. Así se consolida también la separación entre la teoría sobre la cosa (el aspecto invariable, el concepto) y la práctica, la actividad transformadora (el aspectos variable, cambiante de la cosa por la acción del hombre).

La primera y más importante consecuencia de la reificación ya fue observada por Weber en el proceso de constituciones de una administración y una justicia regidas por principios generales formales y abstractos. Se trata de la racionalización y de la burocratización de la vida social.

Según Weber en el capitalismo se acrecienta el proceso de racionalización de la acción social, que se expresa en el fenómeno de la burocracia. El subraya que;

Toda a história do desenvolvimento do Estado moderno, particularmente, identifica-se com a da moderna burocracia e da empresa burocrática, da mesma forma que toda a evolução do grande capitalismo moderno se identifica com a burocratização crescente das empresas econômicas. As formas de dominação burocrática estão em ascensão em todas as partes." (Weber, 1991: 130).

Esta racionalización progresiva es conducida por el predominio de la acción racional con arreglo a fines. Esta acción racional no es sino el predominio de la racionalidad instrumental, formal o calculista.

En el marxismo también se ha reconocido este hecho bajo la forma de preponderancia del trabajo abstracto (cuantitativo) sobre el trabajo concreto (cualitativo) en el desarrollo del capitalismo. Goldman, dirá que a reificação-que consiste esencialmente na substituição do qualitativo pelo quantitativo, do concreto pelo abstrato e que está estreitamente ligada à produção para o mercado, principalmente à produção capitalista - tende paralelamente ao desenvolvimento dessa produção, a apoderar-se progressivamente de todos os domínios da vida social e a substituir as outras diferentes formas de consciência. (Goldmann; 1991: 138)

También esta problemática es incorporada en los análisis de la Escuela de Frankfurt (la llamada Teoría Crítica) o como Löwy lo denomina, el **marxismo racionalista** (Horkheimer, Marcuse y Adorno), que ofrece a través de la crítica a la razón instrumental un sustento ético-racional como criterio de verdad.

Para Weber, la racionalización no podía ser superada por el socialismo, por el contrario, este sólo podía profundizarla por el aumento del papel de la burocracia en ese nuevo régimen. La única perspectiva que visualizaba era el cesarismo, esto es, el surgimiento de un líder carismático en la cima de una organización burocrática, que para infortunio de la humanidad efectivamente sucedió, en el propio país de Weber con el nazismo. En esta configuración se ve la racionalidad culminando en la irracionalidad: la racionalidad formal burocrática que tiene como meta la eficacia técnica en el logro de los objetivos que el líder designa, se articula con la irracionalidad substantiva de la liderazgo carismática que subordina al aparato burocrático a sus valores. Podríamos caracterizar así al capitalismo como formalmente racional, pero substantivamente irracional.

Nosotros observaremos este proceso de racionalización del Estado Uruguayo con la creación en el año 1959 de la Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico (CIDE) y su posterior constitucionalización en el año 1966 como Oficina de Planeamiento y Presupuesto (OPP) conformando una forma de gestión del aparato del Estado técnico-objetivante. Esto para nosotros tiene una importancia muy grande

porque constituye el **mundo del trabajo del Asistente Social** (el ámbito de la práctica profesional). Ya el propio Kruse indicaba, aunque de una forma diferente que nosotros, la contradicción en nuestros países entre la racionalidad de las instituciones de asistencia social calcada de las Europeas y la racionalidad de la enseñanza del Servicio Social en las Escuelas calcadas de las agencias norteamericanas. En la obra de Netto Capitalismo Monopolista e Serviço Social (1992) ha profundizado en esta &uml; contradicción&uml; avanzando en el desvelamiento de sus raíces sociales.

## **II. La situación social de las clases sociales en el Uruguay de la década de los años sesenta**

### **La crisis socio-política**

Los años en que se desenvuelve la reflexión de Herman Kruse, están signados por una crisis de larga duración del Estado y la sociedad uruguaya constituidos en la primera mitad de este siglo.

En la esfera económica, se asiste a la finalización del proceso de industrialización substitutiva de importaciones, que sólo había alcanzado el nivel de industria liviana (es decir, que produce medios de consumo, sin alcanzar a producir medios de producción). Entre las causas de esta crisis se pueden identificar: la finalización de la Segunda Guerra Mundial y la Guerra de Corea, la reordenación de la economía de post-guerra bajo la hegemonía de los EEUU a través de organismos internacionales tales como Fondo Monetario Internacional (FMI), Banco Mundial (BM), Acuerdo General de Aranceles (GATT), etc.; la caída de los precios en el mercado internacional de carnes y lana y el aumento de los precios de los productos importados (deterioro de los términos de intercambio), así como la permanencia de una estructura productiva rural basada en la explotación extensiva del latifundio heredada de la época colonial que no fue resuelta en el impulso modernizador de la burguesía nacional. La esfera económica va a ingresar a un período de reproducción simple, lo que va a dar lugar a un aumento del sector financiero por la falta de perspectiva de rentabilidad del capital en la producción.

En la esfera política esta crisis comienza a manifestarse en el sistema político basado en la coparticipación en el gobierno de dos partidos políticos (conocidos como

partidos tradicionales). Una primera manifestación fue la pérdida de las elecciones nacionales por parte del Partido Colorado después de 93 años en el gobierno, en manos de su tradicional rival el Partido Nacional o Blanco.

Del lado de los sectores subalternos se percibe un incremento de la movilización autónoma del movimiento sindical que va llevar a dar como resultado la centralización en un organismo común: la Convención Nacional de Trabajadores (CNT), en el año 1966.

Un año antes se había llevado a cabo el Congreso del Pueblo que reunió a 1376 delegados representando a 800.000 personas organizadas en 707 organizaciones sociales. Allí se aprobó un programa de soluciones para la crisis que, según uno de los economistas que participó en su elaboración -Alberto Couriel-, estaba inspirado en el pensamiento de la Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina (CEPAL) y de la Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico (CIDE): *"Prácticamente fue tomado del pensamiento de la CEPAL, del programa de la CIDE, pero reestructurado y adecuado más a las necesidades populares."* (CIU, 1985: 248).

Esta crisis también va a ser acompañada por un cambio en la concepción y dirección de los partidos de izquierda, fundamentalmente en los partidos de la clase obrera (Socialista y comunista). También tiene significación el cambio en la Partido Unión Cívica que se va a constituir como Partido Demócrata Cristiano con una orientación progresista bien diferente a la de los mismos partidos en Europa y en América Latina. El cambio en estos partidos apunta en la dirección de la unificación en una especie de Frente Único. Ya en el año 1962 se presentan a las elecciones dos frentes de izquierda, cada uno de ellos respondiendo a diferentes partidos: Unión Popular con el Partido Socialista y FIDEL con el Partido Comunista. El fracaso electoral del frente político diseñado por el Partido Socialista va a contribuir a desencadenar el desprendimiento de algunos de sus integrantes que conformarán el Movimiento de Liberación Nacional (MLN-T), movimiento guerrillero urbano, que iniciará sus operaciones armadas en el año 1963 (8).

Pero finalmente en el año 1971, cristalizará la unión de las fuerzas de la izquierda con la conformación del Frente Amplio. Esta fuerza adoptó también en esencia el programa del Congreso del Pueblo. En las elecciones llevadas a cabo en el

mismo año obtuvo el 18% de los votos en el ámbito nacional y 30% en la capital del país.

Frente a la crisis económica y política, y el incremento de la movilización social, las clases dominantes respondieron reestructurando la organización del Estado, acentuando su carácter represivo. Se utilizaron en diversas oportunidades institutos constitucionales de excepción para suspender los derechos y garantías individuales. En la misma dirección fue modificada la Constitución en el año 1967, concentrando y centralizando el poder del Estado en el Poder Ejecutivo. Se pasó entonces a un régimen de gobierno presidencialista, dejando de lado la tradición colegialista.

Esta concentración de poder en el Ejecutivo, fue también seguida de una **racionalización interna** mayor. Es así que interpretamos la constitucionalización de la Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico (CIDE) en Oficina de Planeamiento y Presupuesto (OPP). (De Sierra (org.), 1987). Se va conformando así una tecnoburocracia al interior del poder Ejecutivo, que desarrolla una racionalidad técnico-objetivante. El Estado queda atrapado ante el dilema de tener que mantener el proceso de acumulación interna de capital (para lo cuál precisa emprender reformas estructurales) y la progresiva pérdida de legitimidad política.

Después de los comicios de 1971, la confrontación fundamentalmente armada alcanzó un nivel superior con la participación directa de las Fuerzas Armadas en la lucha contra la guerrilla urbana. Hasta que, finalmente, en 1973, el presidente constitucionalmente electo disuelve el Parlamento, dando inicio a un largo y oscuro período de la historia de la sociedad uruguaya, que sin embargo quedó marcado por la respuesta del movimiento obrero que realizó una huelga general durante los primeros 15 días, dando inicio así a la resistencia a la dictadura.

Todo este largo período que se extiende entre el año 1959 (primer gobierno del Partido Nacional), hasta la instauración de la dictadura en 1973, con la inflexión que significó el año 1967 (reforma constitucional y retorno del Partido Colorado al gobierno), ha sido estudiado por las Ciencias Sociales desde diferentes perspectivas.

Así por ejemplo Francisco Panizza (1990), desde una perspectiva gramsciana se pregunta no porque sucedió la dictadura, sino porque demoró tanto en instalarse. La



respuesta está en el organización del consenso por los partidos políticos tradicionales que consiguen integrar una pluralidad de demandas democráticas, sin romper con los elementos institucionales y discursivos del período oligárquico a través del mecanismo del "transformismo", analizado por Gramsci en el *Risorgimento* italiano en sus *Cadernos do Cárcere*. De ahí que la crisis política del Uruguay "no fue el resultado de una crisis de populismo. Fue el colapso del **transformismo**" (Panizza, 1990: 204).

Otros autores llaman la atención a la constitución de organizaciones antisistémicas como el MLN-T y las Fuerzas Armadas como respuesta a la crisis de los Partidos Tradicionales. Esta crisis tiene relación con la ausencia de un sistema de normas que fundamentara el Estado-nación como institución integradora y universalizante. Esta ausencia del Estado-nación conduce a un sistema político fragmentario y particularista que se manifestó en la práctica de la coparticipación. Esto a la vez impulsaba a prácticas clientelísticas, lo que al final llevó a una pérdida de eficiencia del sistema político y de ahí a su crisis (Bonino, 1985).

Para Real de Azúa (1984) este período es una forma de neo-autoritarismo que tiene similitud con los mismos procesos políticos de los países vecinos (Argentina con el golpe de Estado de Onganía en 1966, y Brasil con la dictadura de 1964). Sustenta la hipótesis de la existencia en Uruguay de formas amortiguadas de implantación de los procesos socio-políticos con relación a sus formas puras o máximas que se pueden percibir en América Latina, especialmente en Argentina y Brasil.

### **La "tercera posición"**

Debemos dirigir ahora nuestra mirada al pensamiento de la intelectualidad de esa época. Ahí se manifestaba una tendencia conocida como tercera posición o tercerismo. Este estilo de pensamiento político se desarrolló después de la Segunda Guerra Mundial fundamentalmente entre los estudiantes universitarios organizados en la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU). Esta organización se había pronunciado en una dirección antifascista y también contra la conducción anglosajona y soviética de la guerra. Además de la FEUU esta posición tenía como expresión el semanario *Marcha* (1939-1974). Según Bonino (op. cit.:59) la composición social de esta corriente podría definirse como pequeña burguesa ilustrada e idealista. Políticamente recogía puntos de vista del anarquismo, trotskismo, demócratas radicales

y sectores católicas también radicales. Se puede decir que esta tendencia concentró a la mayoría de la intelectualidad uruguaya, que no pertenecían al Partido Comunista. El propio Bonino sustenta que: *El MLN puede considerarse heredero intelectual de la corriente nacida entre los años 43 y 44 en el ámbito estudiantil y que se denominó por entonces tercera posición.* (Ídem.: 59)

El autor de la obra que nosotros estamos intentando analizar reconoce en él, la influencia del semanario Marcha creado y dirigido por Carlos Quijano (1900-1984):

Para Quijano, el capitalismo era un sistema moribundo y no creía que la libre empresa fuera una solución alternativa. (...) aspiraba a un socialismo democrático que no copiara los modelos autoritarios de la URSS o de China continental. No dejaba de ver, asimismo, que el imperialismo no opera sólo desde afuera, sino que siempre ha habido grupos 'herodianos' o colaboracionistas que han facilitado su penetración. (Kruse, 1995: s/n&ordm;)

Consideramos importante destacar la existencia de esta corriente de pensamiento en los medios intelectuales porque puede ayudarnos en la explicación de nuestro problema con relación a la posición de Kruse sobre el conocimiento científico. Ahí nosotros vamos a ver como nuestro autor reconoce la existencia de dos corrientes de pensamiento en relación con la cuestión de la ciencia, pero él no se define por ninguna de ellas. A pesar que reconoce que la ideología burguesa es la ideología del statu-quo, él no se pasa para el materialismo dialéctico -ideología del proletariado- que para él es la ideología de la liberación (ídem.: 25) y por eso queda en una posición ecléctica.

### **La Universidad y el Servicio Social**

Debemos destacar otro componente de la situación social de los años sesenta que tiene relación con nuestro análisis respecto del sistema de saber del Servicio Social. Se trata de los cambios en la institución universitaria, ámbito legitimado socialmente y privilegiado en la producción de conocimiento teórico.

Tenemos que recordar primeramente que en esos años la Universidad Mayor de la República era la única institución universitaria del país. También que ella es una institución del Estado, a pesar que pueda tener una gran autonomía lo que va a

posibilitar que sus dirigentes entren en contradicción con la orientación política del gobierno en este período. En el año 1958 (año que como ya fue dicho marcó la pérdida del gobierno del Partido Colorado) el Parlamento aprueba una nueva Ley que organiza el funcionamiento de esta institución. La ley fue presentada por la propia Universidad y en ella se plasmaban las ideas progresistas de varias generaciones de universitarios. El trámite parlamentario de aprobación de la ley se desarrolló en un marco de grandes movilizaciones estudiantiles a las que se unían los trabajadores con sus intereses específicos.

Fue en este proceso reformista de la Universidad que se creó la Escuela Universitaria de Servicio Social en 1957 en el seno de la Universidad. Hasta ese momento existía una escuela de inspiración católica fundada en 1937 asociada de la Unión Católica Internacional de Servicio Social y a la Asociación Internacional de Servicio Social. También existía otra escuela de carácter público que actuaba en la órbita del Ministerio de Instrucción Pública y Seguridad Social, fundada en 1954 con el asesoramiento técnico de las Naciones Unidas a través de las expertas chilenas V. Maidagan de Ugarte y Rebeca Bustos) en el ámbito del Ministerio de Salud Pública, y que en el año 1960 pasó al ministerio anteriormente citado. Esta escuela dejó de funcionar como tal, después de un acuerdo con la Escuela Universitaria en 1967 por la cuál esta reconoció los estudios y títulos profesionales de aquella.

Aquí también el año 1967 va a ser un punto de inflexión, al comenzar a implementarse un nuevo plan de estudios. En este se sustentaba que: *"una firme conciencia de que el objetivo último de la profesión es, en todos los casos, una transformación profunda de la realidad tratada"*. (CEUSS in Revista Universitaria de Servicio Social, 1966: 27), aún cuando también se mantenía el mito liberal de que: *El S. S. [Servicio Social] es una disciplina independiente, que elabora sus técnicas haciendo abstracción de ideologías particulares y de modalidades individuales y regionales.* (Idem, 23)

Este plan de estudios está influenciado por el pensamiento desarrollista de la época, tal como puede observarse en la presentación que uno de los autores hace de él.

Le corresponde a la Universidad [un papel en el desarrollo] como elemento superestructural condicionado por el medio, pero a su vez cumpliendo un papel importante en ese sentido. Su autonomía del poder político y la existencia en su seno de fuerzas progresistas permiten vislumbrar el camino. (Iglesias, 1967: 57) [Ahora] En el plano específico del S.S. [Servicio Social], los requerimientos suponen capacitación de un T.S. [Trabajador Social] capaz de actuar como agente de cambio y que esa capacitación le permita integrarse eficazmente en el equipo técnico a cargo de la planificación y ejecución de un desarrollo social. (Iglesias, 1967: 58)

### **Lo social para el Servicio Social**

Esta era en síntesis, según nuestra interpretación, la situación social de los años sesenta en el Uruguay, que para irnos adentrando en el próximo capítulo dejamos que sea el propio Kruse que la defina en la que tiene relación con nuestra disciplina profesional:

Lo 'social', para nosotros, es el desafío a sabernos convertir en artífices del desarrollo partiendo de una realidad dada, que nos es extraña, porque es la de nuestra tierra, la de nuestro aquí y nuestro ahora. Tenemos dos opciones: seguir elucubrando perfeccionamientos técnicos exquisitos, hasta convertirnos en alienados totales del mundo en que vivimos o bajar a la realidad, investigarla y con los métodos y las instituciones que tenemos, como punto de partida, iniciar una marcha hacia una sociedad nueva... lo 'social' es para nosotros una estructura subdesarrollada que se transforma día a día a un ritmo vertiginoso. Esa dinámica del marco social nos obliga a pensar nuestra acción en términos de situaciones concretas. O sea, no podemos tomar como marco de referencia operacional el concepto general y teórico de subdesarrollo, sino que tenemos que apearnos a la realidad de un espacio situacional específico. Si queremos que nuestra acción profesional sea una respuesta válida a los problemas y las necesidades reales de ese espacio situacional específico en que nos ha tocado vivir, debemos hacer entrar en consideración el concepto de coyuntura. .. (Sic.) Mientras no hagamos un balance en serio de la oportunidad y la adecuación de nuestros esfuerzos operacionales en el espacios situacional concreto, que es nuestra coyuntura nacional, seguiremos viviendo de mitos, seguiremos alienados, nos iremos convirtiendo en peligrosos parásitos que se auto-consideran valiosos seres útiles. E

insisto en lo del 'auto-engañó', pues los demás se dan cuenta muy rápidamente de la falacia y la vacuidad de un esfuerzo a la deriva. (Kruse, 1974: 162-163)

Como vemos aquí también estaban definidas dos posibles respuestas a la realidad social, aunque sólo una de ellas se realizó.

### **III. La concepción de teoría social**

#### **Introducción**

El libro que estamos analizando fue elaborado en respuesta a la invitación realizada por el Instituto de Solidaridad Internacional de la Fundación Konrad Adenauer (institución del Partido Demócrata Cristiano de la Alemania Occidental de aquellos días). La invitación de esta institución a los Asistentes Sociales de América Latina era para sistematizar sus prácticas o hacer referencia al tema "El trabajo de campo como fuente de teoría del Trabajo Social" (Seminario de Ambato en el año 1971).

En respuesta a esta invitación Kruse escribe este libro que en el primer capítulo estudia el concepto de ciencia, para luego en el segundo capítulo analizar los trabajos realizados por el Servicio Social en América Latina y los Estados Unidos en lo que tiene relación con la consideración de la teoría del Servicio Social, para finalmente en el último capítulo, hacer una evaluación de los factores negativos y positivos que inciden en la utilización de la práctica como fuente de conocimientos teóricos.

Nosotros sólo vamos a estudiar el primer capítulo del libro, porque es ahí que está claramente establecido el punto de vista del autor con relación al problema del conocimiento científico en las ciencias sociales. Pero, debemos dejar constancia que la revisión enciclopédica de la producción del Servicio Social en las Américas que el autor hace en el segundo capítulo aún no ha sido superada.

#### **Las diferentes concepciones de ciencia**

Según Kruse la diferencia en el concepto de ciencia en el materialismo dialéctico y en el empirismo lógico está en el énfasis sobre la intencionalidad del conocimiento en el materialismo dialéctico -el conocimiento es para el hombre puede dominar la naturaleza-, mientras que en el empirismo lógico el énfasis está en el proceso de adquisición de esos conocimientos.

Nosotros debemos señalar que esta contraposición ya había sido considerada en el año 1937 por un texto clásico de autoría de Horkheimer (1989) de la Escuela de Frankfurt. Aquí este autor contraponía **Teoría Crítica** con **Teoría Tradicional** de una forma bien diferente a como lo hace Kruse en este texto. La ciencia es considerada como un momento en el proceso de reproducción social, ella es una rama productiva en la división socio-técnica del trabajo. De ahí que la aplicación del conocimiento no sea un proceso intracientífico, sino un proceso social, porque: *Ao final a relação entre hipóteses e fatos não se realiza na cabeça dos cientistas, más na industria.* (op. cit.: 36) Esta consideración de **la ciencia y la técnica como fuerza productiva** atravesará toda la elaboración de la Escuela de Frankfurt. Esto quiere decir que la ciencia no es sólo superestructura, sino que también hace parte de la base material de la sociedad. Esta ubicación de la ciencia dará lugar a los análisis de Marcuse y Habermas sobre el progreso científico y técnico en tanto ideología. Estamos delante de una nueva forma de dominación política que no se presenta así (como dominación), sino como sumisión a la lógica del progreso científico y técnico.

Veamos como plantea Adorno este avance del proceso de racionalización:

Considerando-se -diz Adorno- que o iluminismo tem como finalidade libertar os homens do medo, tornando-os senhores e liberando o mundo da magia e do mito, e admitindo-se que essa finalidade pode ser atingida por meio da ciência e da tecnologia, tudo levaria a crer que o iluminismo instauraria o poder do homem sobre a ciência e sobre a técnica. Mas ao invés disso, liberto do medo mágico, o homem tornou-se vítima de novo engodo: o progresso da dominação técnica. Este progresso transformou-se em poderoso instrumento utilizado pela indústria cultural para conter o desenvolvimento da consciência das massas. (In Os pensadores, 1989: IX).

Kruse señala la historicidad del conocimiento científico apoyándose en Engels (*Anti-Dühring* y *Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico*) y Marx (*La Sagrada Familia*), destacando el papel de la burguesía en el impulso a la ciencia, pero también más tarde en el freno a la misma:

La burguesía ascendente, a la vez, impulsó y frenó el desarrollo de la ciencia. Lo impulsó por las razones que anotamos anteriormente: una necesidad de dominar la naturaleza para poder ampliar su industria y su comercio. Y lo frenó porque el avance

de la ciencia amenazaba poner en claro cuál era el mecanismo de dominio de la sociedad. (Ídem.: 22)

El problema entonces es que en las ciencias sociales los científicos no consiguen liberarse de "*tutela limitante de la burguesía, que se ejerce a través de la ideología burguesa*". (Ídem.: 23). Aquí Kruse destaca el papel que juega la ideología en la formación de la teoría científica, reconociendo los aportes realizados por Althusser, aún cuando Althusser considera a la expresión de protesta de las clases explotadas como ideologías subordinadas.

### **La necesidad de revolucionar el conocimiento científico**

Por lo anterior es que considera que es necesaria una revolución en las ciencias en los próximos años:

Si realmente queremos un desarrollo de las ciencias en los años venideros, especialmente en el campo de las ciencias sociales, ha llegado la hora de desgarrar el velo ideológico que aliena el pensamiento científico. El gran salto cualitativo, la gran revolución de las ciencias en esta segunda mitad del siglo XX es empezar a ver con franqueza y sin tapujos que su teoría y, a partir de ella, sus hipótesis, sus investigaciones, sus observaciones, sus axiomas y sus teoremas están ideológicamente condicionados. (Ídem.: 25)

En esta tarea, entonces, de revolucionar la ciencia, nuestro autor no encuentra diferencia entre la concepción de cambio al interior de la ciencia entre el positivista Bunge y los materialistas dialécticos Kedrov y Spirkin. Sin duda estos autores tienen una concepción del cambio en la ciencia como un proceso intrínseco (endógeno). No obstante podemos indicar nosotros- que ya había sido difundida una concepción del cambio en las ciencias, de carácter más sociológico. Nos referimos al trabajo de Kuhn *La Estructura de las Revoluciones Científicas*. En este libro el problema de las revoluciones científicas es considerado no sólo, ni principalmente, un problema lógico al interior de un paradigma, sino más bien un problema sociológico, debido al hecho de considerar a la ciencia como una institución social y a los científicos como una comunidad. Kruse por su lado va a ser referencia al problema del ECRO (Esquema Conceptual Referencial y Operativo) del investigador en -según nuestra opinión- una

visión individualista (casi psicológica) del trabajo científico, que no le permite ver el problema de los paradigmas (la cuestión sociológica). Recordemos que los paradigmas son: *realizaciones científicas universalmente reconocidas que, durante cierto tiempo, proporcionan modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica* (Kuhn, 1992: 13). También sabemos que las ciencias sociales no son ciencias paradigmáticas, porque en ellas nunca tenemos la hegemonía de un sólo paradigma, sino la lucha entre los diferentes paradigmas desde su nacimiento. Las ciencias sociales no conocen los períodos de ciencia normal, en los cuales en vez de resolver problemas resuelve enigmas como diría Kuhn. Entre las diversas matrices teóricas (marxismo, positivismo, historicismo) se ha establecido desde un inicio un fuerte debate, así como también la negación del conocimiento racional en el campo social (Nietzsche, Kierkegaard) que hoy - tiempo de crisis de los paradigmas - se renueva como debate entre modernidad y post-modernidad.

### **La estructura de la ciencia**

La estructura de la ciencia según Kruse, está conformada por conceptos, juicios, hipótesis y teoría. En este punto el autor se apoya en una larga cita de Mao Tse-Thung:

El primer paso en el proceso de conocimiento es el primer contacto con las cosas del mundo exterior: la etapa de las sensaciones. El segundo es la sintetización de los datos que proporcionan las sensaciones, su ordenamiento y elaboración: la etapa de los conceptos, de los juicios y de las deducciones. Sólo cuando se dispone de una cantidad muy abundante de datos proporcionados por las sensaciones (y no de datos fragmentarios, incompletos) y correspondientes a la realidad (y no ilusorios) se puede, en base a ellos, elaborar conceptos y deducciones correctos. (Mao Tse-Thung in Kruse: 1972: 27)

Mas, sin embargo, el comentario que hace respecto de esa cita, no parecería estar en la línea de lo que Lima y Rodríguez denominaron como "linearismo" del conocimiento (lo que sin duda cabe decir para esta cita de Mao).

La forma en que Kruse apoyándose en Mao Tse-Tuhung, en Gortari, en Althusser o en Kedrov e Spirkin, presenta al materialismo dialéctico lleva a que efectivamente no se puede reconocer la diferencia con el positivismo. Pero, esto no es



un problema de nuestro autor, también es cierto que en la tradición marxista se han producido movimientos en la dirección de hacer de él una ciencia positiva. La divulgación del marxismo hecha por la Segunda Internacional como la mezcla de marxismo con darwinismo en el caso de Kautsky por ejemplo. Pero también están los casos de Hilferding, Plakhanov, Max Adler a los que Löwy denomina paradójicamente como marxistas-positivistas.

### **El marxismo de Althusser**

Una consideración especial en esta dirección merecen las elaboraciones de Luis Althusser. Kruse dice que él fue uno de los que introdujo el concepto althusseriano de práctica teórica en el Servicio Social latinoamericano: *[la práctica teórica] es un concepto original del filósofo francés Louis Althusser y creemos haber sido sus adaptadores e introductores en el servicio social latinoamericano.* (Kruse, 1974: 161)

Esta versión estructural del marxismo-positivista, surgió en Francia, en la mitad de la década de los años 60. Buscaba armonizar el pensamiento marxista con la naturaleza aparentemente "automática" y organizada de la sociedad capitalista avanzada, una sociedad donde tanto la clase obrera como la burguesía desempeñan papeles prescritos. Para pensadores como Saussure y Jacobson, que investigan las estructuras subyacentes del lenguaje; Lévi-Strauss, que aplicó el estructuralismo a los rituales primitivos; Laçan, que hace lo mismo con el psicoanálisis; y Foucault, en lo que tiene que ver con las relaciones y al conocimiento, el elemento crucial para la comprensión de la sociedad humana no son las actividades conscientes del sujeto humano, sino las estructuras inconscientes que esas actividades presuponen. Luis Althusser transportó esa perspectiva estructuralista a la obra de Marx como parte de una crítica al humanismo marxista de Lefevre y de Sarte. Como Lévi-Strauss, Foucault y otros estructuralistas, Althusser quería combatir el subjetivismo que ubicaba al hombre como sujeto en el centro de los sistemas metafísicos. El énfasis asignado por Sartre en el individuo y en la acción individual es confrontado por el enfoque de Althusser sobre los actos condicionados y el individuo subyugado por los aparatos ideológicos. Esta concepción llega a tener una visión de la sociedad semejante a la visión sistémica del estructural-funcionalismo de Talcott Parsons.

Para Althusser la ideología es: *una representación de la relación imaginaria de los individuos con sus condiciones reales de existencia* (Althusser, 1977: 103) [...], *que interpela a los individuos en tanto que sujetos* (ídem.: 111). La categoría de sujeto es constitutiva de toda ideología ya que: *la categoría de sujeto es constitutiva de toda ideología únicamente en tanto que toda ideología tiene la función (que la define) de constituir a los individuos concretos en sujetos.* (Ídem.: 111) O sea no es que la ideología es producida por los sujetos, sino que son los propios sujetos un producto de la ideología. La ideología para Althusser tiene un status teórico igual al inconsciente de Freud: *recogeré palabra por palabra la expresión de Freud y escribiré: la ideología es eterna, igual como el inconsciente* (ídem.: 102).

Pero la concepción de ideología que Kruse utiliza no es althusseriana. Para él

Las ideologías son concepciones esquemáticas de la realidad, condicionadas por la situación económica, social y cultural de los grupos que las sostienen y sirven a esos mismos grupos para planear su acción a fin de mantener o lograr sus intereses. (Santa Ana in Kruse, 1995: s/n&ordm;)

&quest; ¿Cómo entiende Althusser el trabajo teórico de producción de conocimientos? Él sustenta que: *En toda esta cuestión me ha apoyado lo más estrechamente posible en la Introducción de Marx de 1857 y aunque haya extraído de la misma algunos efectos de provocación teórica, creo que no por ello dejé de serle fiel.* (Althusser, 1977: 153) Reconoce la influencia de las tres Generalidades de Spinoza en su concepción de la práctica teórica como proceso de trabajo realizado sobre una materia prima (los conocimientos científicos e ideológicos ya existentes) con instrumentos de trabajo (los conceptos de la teoría) para obtener como producto el concreto pensado. En este trabajo de transformación de la materia prima (Generalidad I) con los conceptos teóricos (Generalidad II) es que interviene la **ruptura epistemológica**.

El eje de esta propuesta es la distinción entre objeto real y objeto de conocimiento que Althusser indica que está presente en Marx cuando dice que:

O sujeito real [a sociedade] permanece subsistindo, agora como antes, em sua autonomia fora do cérebro, isto é, na medida em que o cérebro não se comporta se

não especulativamente, teoricamente. “Por isso também, no método teórico [da economia política], o sujeito -a sociedade- deve figurar sempre na representação como pressuposição.” (Marx, 1978: 117).

Con esta propuesta Althusser intentaba apartarse del empirismo, haciendo del trabajo científico un trabajo intelectual (en el cerebro) con intuiciones y representaciones, con conceptos teóricos, pero no con la realidad la que permanece fuera de la práctica teórica. Así el trabajo científico se transforma en una práctica autosuficiente, una práctica socialmente independiente, y no una práctica que tiene una autonomía relativa con relación a los intereses sociales. Según nuestra opinión Althusser está dejando fuera lo que el propio Marx dice en ese mismo texto, esto es, que lo concreto es: *o ponto de partida efetivo, por tanto, o ponto de partida também da intuição e da representação.* (Marx, 1978: 116) El objeto real es el punto de partida (concreto sensible) y es también el punto de llegada (concreto pensado) del pensamiento. El pensamiento tiene que reproducir idealmente el movimiento de lo real.

Así es que entonces, el trabajo teórico, es transformado en una práctica autosuficiente, se transforma en un trabajo sometido a las reglas del investigador y no sometido a las determinaciones del objeto real. De ahí el teoricismo del autor.

### **El método de la ciencia**

Para finalizar, en el que tiene que ver con la cuestión del método en las ciencias, Kruse, sostiene siguiendo a Gortari que el método dialéctico tiene ciertos principios, a saber: simplicidad, regularidad y continuidad. Nuevamente nuestro autor no encuentra mucha diferencia entre el materialismo dialéctico y el positivismo. Aquí, según nuestra opinión, una lectura directamente de la obra de Marx, hubiera permitido identificar cuál es la propuesta marxiana del método "científicamente exacto":

(...) se començássemos pela população, teríamos uma caótica representação do todo o através de uma determinação mais precisa, através de uma análise, chegaríamos a conceitos cada vez mais simples; do concreto idealizado passaríamos a abstrações cada vez mais tênues até atingirmos determinações as mais simples. Chegados a este ponto, teríamos que voltar a fazer a viagem de modo inverso, até dar de novo com a população, mas desta vez não com uma representação caótica de um todo, porém com

uma rica totalidade de determinações e relações diversas. O primeiro constitui o caminho que foi historicamente transitado pela nascente economia. (...) O último método é manifestamente o método cientificamente exato. (Marx, 1974: 116)

Según Kruse en los dos autores citados anteriormente (Gortari y Bunge) carecen de una consideración seria del problema ideológico:

Curiosamente, los esquemas de Bunge y de Gortari no son esencialmente diferentes y ambos carecen de algo que consideramos fundamental: **una consideración, en serio, del problema ideológico**. La selección de los temas a investigar, el procedimiento de investigación por el cual optamos y el marco axiológico que encuadra ese conjunto **están**, lo queramos o no, **ideológicamente condicionados**. (Ídem.: 42)

La actitud científica tiene que exponer la ideología del investigador como una hipótesis explicativa más.

### **El problema de las fuentes**

Hemos hecho referencia al problema de las fuentes teóricas en las que se sustenta Kruse en este trabajo. Ahora entonces vamos a prestar mayor atención a este problema. Sucede que cuando analizamos el trabajo de Kruse volvemos a encontrar un problema que fue recurrente en la Reconceptualización: el problema de las fuentes. Esto tiene particular relevancia en caso del tratamiento del pensamiento marxista, que como el propio Kruse dice es una de las dos corrientes de pensamiento más importante en el trato del problema de la ciencia. Esto no es estudiado en las fuentes sino que es recibido en su versión althusserina, maoista, etc.

¿Esta es una limitación del autor?, &quest; ¿o un problema con el cuál se enfrentaron los intelectuales del Servicio Social que querían romper con la tradición profesional? En la misma formulación de la pregunta está sugerida nuestra respuesta. Se trata sin duda de un problema general con el cuál se enfrentaron los Asistentes Sociales en el marco de la reconceptualización. En la búsqueda de otras fuentes teóricas se aproximan al marxismo, pero a partir de lecturas de segunda mano. En general durante los años sesenta fue muy importante la influencia de Althusser, tanto que inclusive una de sus discípulas (Marta Harnecker) llevó a cabo una tarea de

divulgación del pensamiento marxiano a través de manuales muy conocidos y utilizados no sólo en la academia, sino principalmente en la formación de cuadros políticos revolucionados en la América Latina de aquellos años.

También ha sido estudiado que la puerta de entrada del marxismo en la profesión no fue la academia, por el contrario fue la militancia política. O sea, que fue a través de los partidos o movimientos políticos en los cuales participaban Asistentes Sociales y principalmente los estudiantes. Esto también puede explicar algunos de los problemas de asimilación de las fuentes como por ejemplo en el contexto de la polémica entre el maoísmo y el marxismo soviético se recurría a Mao Tse-Thung por cuestiones de lucha política interna entre las fuerzas revolucionarias, pero no por su contribución teórica.

## **Conclusiones**

Será, ¿qué esta obra es adecuada para el tipo de análisis que procurábamos? Pensamos que sí, porque es sin duda uno de los libros más completos producidos en la Reconceptualización sobre esta temática y en él se expresa del modo más coherente y completo el nivel de conciencia profesional alcanzado por el Servicio Social en ese período. Para el caso de Uruguay incluso puede ser que este trabajo exprese el máximo de conciencia profesional alcanzado en ese momento. El propio autor considera a esta obra como una de sus mejores realizaciones. (Kruse, 1995: s/n&ordm;)

En el análisis de este trabajo, nos hemos encontrado no sólo el eclecticismo del autor, sino con una presentación de las dos concepciones de teoría científica que hace que guarden muy poca diferencia entre ellas. Esto se puede explicar por una doble determinación. De un lado la existencia objetiva de una lectura positivista del marxismo como sería el caso de Althusser; y del otro lado por la elección subjetiva que nuestro autor hace de ese tipo de lectura del marxismo. Ahora, Kruse tenía la posibilidad de utilizar otras fuentes marxistas ya conocidas en el medio profesional, como es el caso de Sánchez Vázquez y Karel Kosik. Esta forma de presentar estas dos corrientes hace que toda la discusión sobre la ciencia no consiga trascender el horizonte del positivismo.

También encontramos la problemática de la elección valorativa, como una cuestión que preocupa a Kruse. A ese respecto subrayamos como una inconsecuencia con la visión del mundo que informa a la obra que estamos analizando, el hecho de no hacer uso del pensamiento weberiano que estaría en su horizonte intelectual, un pensamiento que por su sofisticación ha fecundado todas las corrientes del pensamiento social contemporáneo. Creemos que hubiera sido más adecuada y coherente con la visión del mundo que Kruse expresa la incorporación de este pensamiento en la concepción del trabajo científico. Pero, este fue el máximo de conciencia posible al que llegó el Servicio Social en el Uruguay en la situación social de los años sesenta, aún cuando tenía la posibilidad objetiva de ir más allá del positivismo (nos gustaría más que hacer esta afirmación, dejarla como una pregunta).

Pero no estamos en condiciones de decir, ni siquiera de hacer hipótesis, que expliquen este hecho. Porque por ejemplo la influencia intelectual del tercerismo (socialmente las nuevas capas medias) sólo puede explicar el intento de una síntesis dinámica, o sea el eclecticismo del autor, pero no consigue ir más lejos, como para poder explicar el silencio sobre Weber, así como tampoco porque no se han realizado otras posibilidades (como hubiera sido el caso del marxismo en nuestro medio profesional).

## **Bibliografía citada**

Althusser, L., Posiciones. Barcelona. Anagrama. 1977.

Bonino, L. C., Crisis de los Partidos Tradicionales y Movimiento Revolucionario en el Uruguay. Temas del Siglo XX. Montevideo. Ediciones de la Banda Oriental. 1985.

Bunge, M. La Ciencia. Su método y su filosofía. Buenos Aires. Ediciones Siglo Veinte. 1980.

Cohn, G. (Org.) Weber. Coleção Grandes Cientistas Sociais. Cinco a. Edição. São Paulo: Editora Ática S.A.; 1991.

D'Elía, G., El Uruguay Neo-batllista, 1946-1958. Montevideo. Ediciones de la Banda Oriental. 1982.

Goldmann L./ tradução de Luiz Fernando Cardozo, Carlos Nelson Coutinho e Giseh Vianna Konder. Dialética e Cultura. Trêsª edição. São Paulo. Editora Paz e Terra S/A. 1991.

Goldmann L./ tradução de Lupe Cotrim Garaude e José Arthur Giannotti. Que é a Sociologia? Río de Janeiro. Difel. 1978.

Habermas J. Teoría de la acción comunicativa I y II. Buenos Aires: Taurus. 1990.

Horkheimer M. Teoria Tradicional e Teoria Crítica in Os Pensadores. São Paulo: Nova Cultral. 1989.

Kruse, H. Introducción a la Teoría Científica del Servicio Social. 2ª edición. Buenos Aires. ECRO. 1974.

Kruse, H. Desde adentro. Montevideo. Inédito. 1995.

Kuhn T.S. La estructura de las Revoluciones Científicas. Tradução de Agustín Contín. Primeira reimpressão. Colombia. Fondo de Cultura Económica. 1992.

Santos, L.L. e Rodríguez R., Metodologismo: explosão de uma época in Textos de Serviço Social. 5ª edição. São Paulo. Cortez. 1993

Löwy, M., As Aventuras de Karl Marx contra o Barão de Munchhausen. Marxismo e Positivismo na Sociologia do Conhecimento. 5ª edição. São Paulo. Cortez. 1994.

Montaño, C. La naturaleza del servicio social: un ensayo sobre su génesis, su especificidad y su reproducción. Cortez Editora. 1998.

Marx, K, Para a crítica da economia política. São Paulo. Abril. Coleção "Os pensadores". 1978.

Netto, J. P. Capitalismo Monopolista e Serviço Social. São Paulo. Cortez Editora. 1992.

\_\_\_\_\_, Teoria, método e história na formação profissional; in Cadernos ABESS No. Um: "O processo de formação profissional do Assistente Social". São Paulo. Cortez Editora. 1993.

\_\_\_\_\_, Ditadura e Serviço Social. 2ª edição. São Paulo. Cortez Editora. 1994.

Offe, C. Capitalismo Desorganizado. Transformações Contemporâneas do Trabalho e da Política / Tradução de Wanda Caldeira Brant. 2da. Edição. São Paulo. Brasiliense. 1994.

Panizza, F., Uruguay: Batllismo y después. Pacheco, militares y tupamaros en la crisis del Uruguay batllista. Temas del Siglo XX. Montevideo. Ediciones de la Banda Oriental. 1990.

Real de Azua, C., Uruguay, ¿una sociedad amortiguadora? Colección Estudios sobre la sociedad Uruguaya N° 3. Montevideo. Ediciones de la Banda Orietal. 1984.

Rico, A. 1968: El Liberalismo Conservador. Uruguay. Universidad de la República y Ediciones de la Banda Oriental. 1989.

Siri I., Ponce De León M., Schelotto S., El pueblo delibera: el congreso del pueblo veinte años después. Montevideo. Centro Uruguay Independiente. 1985.



---

1 Löwy (1994) recoge este pensamiento de Goldmann subrayando el carácter social de ellas, denominando entonces a las visiones del mundo como visiones **sociales** del mundo. Estas pueden ser ideológicas y/o utópicas. ([Volver](#))

2 Estamos considerando que el carácter "científico" (esto es, verdadero o adecuado a la realidad) de una teoría hace referencia a la capacidad de reproducir idealmente la realidad y no a la generalización del padrón de pensamiento de las ciencias naturales. ([Volver](#))

3 Obviamente no estamos considerando seriamente la idea de una teoría propia del Servicio Social. Aun cuando este parece ser el esfuerzo de Herman Kruse y varios otros asistentes sociales. Para una crítica sobre el error que significa procurar la teoría propia del Servicio Social ver Netto (Cadernos ABESS No. 1, 1993) y también Montaña (1998) especialmente en el capítulo II, punto 2 *Buscando la "especificidad" prometida. El endogenismo del Servicio Social.* ([Volver](#))

4 Mas adelante veremos el efecto de la reificación en la consideración de esta relación en la sociedad burguesa. ([Volver](#))

5 En el Servicio Social en la crítica al Metodologismo de la Reconceptualización ya fue señalado como la adhesión a un punto de vista de clase fue un impulso en el esfuerzo por teorizar la práctica profesional, pero también un obstáculo. (Santos, L.L. e Rodríguez R., 1993) ([Volver](#))

6 La articulación entre las esferas sociales económica, social propiamente dicha, política, religiosa, etc., su relación causal, es explicada por Weber en polémica con el marxismo de la Segunda Internacional a través de las afinidades electivas. Así por ejemplo sustenta en relación a la génesis del capitalismo que parece: *haver uma espécie e afinidade entre certos princípios conceituais importantes para a regulação racional da conduta e o modo de pensar protestante.* (Weber in Cohn, 1991: 24). Weber no creía en una interpretación del determinismo del orden económico sobre las otras esferas de lo social, así como en ningún determinismo de cualquiera de las esferas sociales: *Em nenhum domínio dos fenômenos culturais pode a redução unicamente a causas econômicas ser exaustiva, mesmo no caso específico dos*

*fenômenos 'econômicos'* (Weber, 1991: 86). En su teoría social no hay una esfera privilegiada a partir de la cual se pueda explicar a las otras. ([Volver](#))

7 La sofisticación del pensamiento de Weber tiene que ver con la lucha contra el marxismo en su época y su país. No podía ignorar la presencia del movimiento obrero en la Alemania de aquellos días y las ideas marxistas de la Segunda Internacional. Weber va a levantar toda otra alternativa a la interpretación marxista en la explicación del capitalismo. ([Volver](#))

8 Según Bonino *"En su origen, el MLN parece haber surgido como 'brazo armado' del Partido Socialista; sin embargo no jugaría por mucho tiempo ese papel. El 25 de agosto de 1965, en un volante, la organización firmaba por primera vez con el nombre Tupamaros."* (1985:53) ([Volver](#))